

**Entonces los que temían a Jehová hablaron cada uno a su compañero; y Jehová escuchó y oyó, y fue escrito libro de memoria delante de él para los que temen a Jehová, y para los que piensan en su nombre. Y serán para mí especial tesoro, ha dicho Jehová de los ejércitos, en el día en que yo actúe; y los perdonaré, como el hombre que perdona a su hijo que le sirve. Entonces os volveréis, y discerniréis la diferencia entre el justo y el malo, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve. (Mal 3: 16-18).**

No podríamos afirmar que los niños adquieren discernimiento de su entorno de un día para otro, pero lo que podemos decir con certeza es que a medida que su intuición madura, mostrado en el creciente uso de dos pequeñas palabras: Sí, y No, deja ver al exterior la virtud menos entendida y comprendida del ser humano: *La voluntad*, tan controvertida que alguien puede estar haciendo algo en el exterior, pero en su interior estar negado a ello, sea por obligación circunstancial o por el dominio de alguien superior en fuerza. La intuición se va despertando de tal modo que hace que el ser humano incurra en todo lo que compete a la vida, sea esto lo objetivo o lo subjetivo; lo concreto o lo abstracto, e inevitablemente tiene que ejercer la acción de discernir, o discriminar; entendido esto como la facultad de diferenciar entre lo conveniente y lo inconveniente; lo positivo y lo negativo; expresado de manera sencilla, entre *lo bueno y lo malo*; Ahora bien, de qué fuente alimenta el hombre su discernimiento, sin duda de la observación de la naturaleza material, tanto propia como externa, para lo cual se vale de su intelecto; en seguida de la observación de lo inmaterial tanto de fuera como de dentro de él, para lo cual se vale de su mente espiritual; la cual lo hace aceptarse como un ser moral; que lo hace reconocer su responsabilidad ante el actuar bien o actuar mal; y es en este punto en el que su intuición le hace *sentir*, que tiene un origen divino, y es inducido así a la búsqueda de Dios; y es ahora cuando entra en un ámbito de conflicto desconocido; se da cuenta que su existencia se mueve entre dos presencias, una buena y una mala; La buena le dice a través de hombres enviados para esto, que está perdido y que necesita ser rescatado de un futuro de desastre (Is 1:18; 45:22); la mala le dice que todo está bien, que él tiene la capacidad de proveerse seguridad y salvarse a sí mismo, y para ello le ofrece un protocolario camino para vivir feliz eternamente con un dios hecho a modo introduciéndolo en el ámbito de la religión (Col 2:8-10); pero el verdadero Dios tiene un plan para su rescate; tomar forma de hombre y ofrecerse a sí mismo como pago del rescate, y sólo una cosa le pide al hombre para que esto sea un hecho: *Que le crea (Jn 3:36; 5:24)*. La pregunta inevitable aquí es: ¿Quiénes son los que creen? sin lugar a dudas los que temen a Dios, los que de una manera inentendible llevan dentro de sí el impulso de la fe, a los cuales Dios conoce desde antes de la fundación del mundo (Ef 1:4), estos son los que haciendo uso de esa virtud no comprendida llamada voluntad usan la palabra SÍ, para Dios, y de este modo adquieren la luz para discernir entre lo que es de Dios y lo que no es, para saber cuales de sus semejantes sirven a Dios y cuales son impostores; y discernir entre quien es justo a los ojos de Dios y quien no lo es; esto mueve a Dios a decir a través del profeta: *Y serán para mí especial tesoro*. Bueno, aquí estamos hoy viviendo en el tiempo que profetizó Jesús cuando dijo: *de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos (Mt 24:24)*; Hemos de notar que Jesús dice: si fuere posible; lo cual quiere decir que no es posible; pero sin duda esta afirmación nos está diciendo también que no será fácil discernir el engaño, puesto que vendrá acompañado de sutilezas y prodigios (2 Tes 2:9-10); es decir, que es el tiempo de afinar la percepción para no trastrabillar, y poder ser luz para los más jóvenes en la fe, y así cumplir los propósitos de Dios para estos últimos tiempos (Mt 5:14-16). Hoy la llamada psicología social ha transminado las congregaciones cristianas a tal punto que hasta las nuevas versiones de la Biblia se han aligerado, menoscabando así su profundidad, teniendo como justificante que sean más fáciles de entender; y mucho de lo que los medios dramatizan de los eventos o narraciones bíblicas distan de comunicar los designios de las Escrituras, porque conllevan un hablar y actitudes modernistas; a la par de todo esto se ha desatado un espíritu judaizante, que está haciendo creer a muchos que si no lees la Biblia en hebreo no has conocido bien la verdad. La sociedad mundial está siendo movida a la búsqueda y espera de algo o "alguien" que venga a corregir el desorden en que está inmerso el mundo, y esto incluye a todas luces al mundo religioso; Estamos ya en el tiempo en el que los que gobiernan se apresuran a hacer buenas ofertas para el bienestar social, y quien apunte a tener más inteligencia en ello estará a la cabeza; no olvidemos que el mundo no da ningún bien gratuitamente. El corolario de todo esto es confirmar que nuestro temor a Dios nos ha llevado a creerle; creer que sólo su gracia es suficiente y que todo esfuerzo para servir a Dios debe ser hecho en su gracia (2 Tim 2:1), no en ninguna competencia propia (2 Cor 3:5); y así de este modo discernir qué hacer en los momentos y situaciones cruciales, como de entre quiénes salir o con quiénes asociarnos; de qué ideologías cuidarse o resistirlas; Es obvio que esto demanda disciplina para obtener el buen juicio; disciplina en las rodillas (1 Tes 5:17); en las Escrituras (Sal 119:105; 1 Tim 4:13; Jn 5:39), y en el no dejar la comunión con los que de corazón invocan al Señor para darles amistad (Heb 10:25).